AÑO IX. —
N.o 393. —

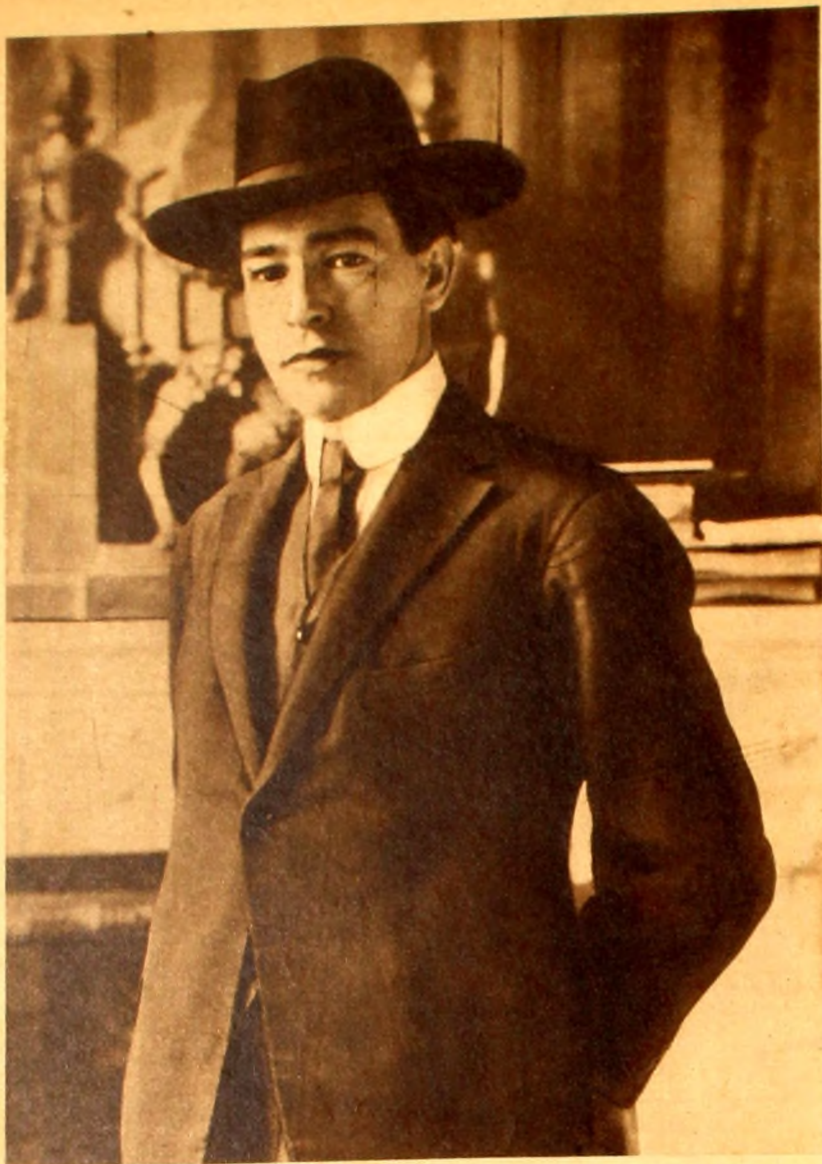
EL DIA

MONTEVIDEO
JULIO 21 DE 1940.



Mr. WINSTON CHURCHILL, Primer Ministro de Ingaterra, que ha vuelto a expresar la firme decisión de luchar hasta restablecer las libertades democráticas.

JOSE PEDRO BELLAN A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE



JOSE PEDRO BELLAN en abril de 1920, cuando se estrenó "Dios te salve".

DENTRO de pocos días, el 24 de julio, cumplirán diez años desde la muerte de José Pedro Bellán, — nuestro gran escritor y dramaturgo, — ocurrida en esta ciudad de Montevideo, después de una larga e implacable enfermedad. Diez años, y nos parece que fué ayer cuando lo acompañamos por última vez, una mañana fría y clara; y al mismo tiempo una eternidad a juzgar por el olvido casi completo en que ha caído su nombre. Derribado en plena vida, en plena producción y en plena gloria, era de esperar otra cosa de tantos admiradores como lo rodeaban entonces, jactándose de su amistad y halagándolo constantemente. En el Uruguay se muere integralmente; no solo la materia se disipa sino que hasta el recuerdo de los desaparecidos parece volatilizarse en el aire, no dejando nada detrás de sí. Bellán no pudo quejarse de la vida y no se quejaba. Su triunfo fué, relativamente fácil, y en una sola noche — la del estreno de "Dios te salve", en el teatro Liceo de Buenos Aires, por la compañía de Camila Quiroga, a fines de marzo de 1920, — su nombre se hizo famoso, y desde entonces continuó su marcha ascendente. En cambio, la muerte no solo vino a poner fin a ese proceso, sino que inició el contrario. Poco a poco su nombre entró en la penumbra; sus obras fueron dejándose de representar; ni siquiera hubo quien se encargara de llevar a la escena "Interferencias", que es su drama más original y vigoroso; sus amigos se fueron dispersando; ningún crítico se adentró en su obra para, serenamente, extraer su oro, poner en relieve sus características y adjudicarle el verdadero puesto que debe ocupar en la historia de nustra literatura y de nuestro teatro. Los mismos públicos, que tanto lo aplaudieron, lo olvidaron bien pronto, distraídos con otras obras posteriores, muy inferiores a las suyas, a las que brindaron también su aprobación y su aplauso. Así ha llegado esta fecha; así han transcurrido estos primeros diez años, después de su muerte. La nueva generación desconoce por completo sus grandes dramas: "Dios te salve", "La ronda del hijo", "Interferencias", "El centinela muerto", 'Blancanieves', "Trolarolará", así como sus seis o siete libros de cuentos, entre los que figura una docena, que pueden colocarse entre los mejores que se han escrito en el país, y que ningún editor se ha animado a reeditar. A pesar de haberlo hecho en otras ocasiones, ante la indiferencia general quiero insistir hoy, nuevamente, sobre la personalidad literaria de este escritor tan nuestro, — que merece otro destino que el que le ha tocado en suerte — con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento, primer escalón salvado de su entrada definitiva al gran misterio del que no ha de retornar jamás.



JOSE PEDRO BELLAN y CLEMENTE ESTABLE, en Buenos Aires. Año 1922.



BELLAN en 1919, al aparecer "Doñarramona", su primera novela.

José Pedro Bellán nació en Montevideo el 30 de junio de 1889. Tenía, pues, en el momento de morir apenas cuarenta y un años, edad en la culminación mental, la que en él se había ido escalonando armoniosamente desde su extrema juventud, a través de una serie de obras literarias, narrativas y teatrales, que le dieron muy justo

renombre. Tres veces hermano mío, por la amistad temprana e inalterable; por la comunidad de las ideas, y por los lazos familiares, pude seguirlo paso a paso, en su brillante carrera, desde la cristalización de sus primeros ensueños juveniles hasta el último estremecimiento de su corazón vencido. En medio de la alegría y del bullicio de la celebración del primer centenario de nuestra independencia, en pleno campeonato olímpico de football, hubimos de conducirlo inerte a su postrer morada, todavía no repuestos de aquel golpe brutal e inesperado, algo incrédulos, como incapaces de concebir y, menos aún, de resignarnos; casi creyéndonos víctimas de una monstruosa alucinación. Como las de todos los que desaparecen antes de llenar entera la órbita regular de su vida, la suya fué una muerte injusta y sin atenuantes, un manotazo estúpido de las fuerzas ciegas que encauzan los grandes misterios y que para nada tienen en cuenta nuestros intereses ni nuestros afectos. Pero el deslizamiento de su existencia no fué inútil ni estéril. Quedó su obra, que si hoy, como he dicho, parece olvidada o poco menos, existe, no está muerta, y resurgirá a su hora para vivir eternamente como todo aquello que de superior y de genial se construye en el terreno de las realizaciones artísticas.

Predominó, constantemente, en Bellán, el corazón. Había en él un sentimental mucho más que un cerebral; un temperamento hecho de claros impulsos emocionales, sin complicaciones ni cálculos, amasado en infantiles alegrías y cruzado por profundas obsesiones. Su subjetivismo poderoso, lo rodeaba de una atmósfera especial, de un mundo muy suyo que palpitaba mucho más en su interior que en la realidad circundante. Era rico, así, de todas las riquezas, ya que nada se veía obligado a buscar fuera de sus propios dominios, que se extendían, sin limitaciones, hacia todos los horizontes. Y entre la sustancia de su obra literaria y la sustancia de su temperamento no había diferencia alguna. Quien como yo, conozca a fondo una y otra, podrá comprobar la armonía jamás desmentida o rota entre el temperamento y la obra, entre el creador y su criatura! No se presentaban entre ellos esas diferencias que nos desorientan en algunos escritores, cuya manera de ser íntima choca, violentamente, con el espíritu de sus libros. No. En Bellán todo fué uno y lo mismo; todo brotó del mismo tronco común, sin mayor esfuerzo aparente, con la espontaneidad del árbol que sube hacia el cielo, de la rama que se hace botón, del botón que se abre en flor. Y su manera de concebir, de planear y de realizar era también muy suya, muy personal, muy original. A él jamás le preocupó averiguar como nacían en su cerebro las ideas que más tarde se convertirían en cuentos o en dramas; jamás lo preocupó el camino que seguían; qué obstáculos debían vencer antes de plasmar definitivamente. Como todo verdadero artista se dejaba llevar, puesto como en trance hipnótico, por el turbión de la trama que vivía en él omnipotentemente, sumiéndolo en una como embriaguez total. Su voluntad no intervenía entonces para nada, en el sentido de modificar, desviar, completar. Cuando terminaba una obra quedaba así, como había brotado de la fiebre creadora, y no la retocaba más, porque ya no le era posible volver a reconstituir el proceso psicológico completo que le había dado vida. Bellán no conoció, por eso, la tortura de los insatisfechos y de los estilistas, y jamás pudo comprender a Flaubert rehaciendo veinte veces las páginas escritas en busca de una mayor perfección expresiva y de mayor musicalidad o efecto.

Un hecho cualquiera, una palabra al parecer sin trascendencia, un acontecimiento imperceptible para los demás encendían, bruscamente su luz e iniciaban el curso de todo un proceso psicológico interesantísimo. Todos los temas abordados por Bellán, tanto en sus obras de teatro como en sus magníficos cuentos, tuvieron un principio, un punto de partida en la realidad; todos sus personajes existieron, y, hasta algunos existen todavía. De ahí la inmensa fuerza de incontenible humanidad que presentan todas sus obras, humanidad de atributos corrientes y habituales; humanidad no de excepción sino integrada por los seres comunes que nos rodean y que, para los ojos también comunes no presentan nada de particular. Pero una vez tomados por él esos seres se transformaban hasta convertirse en esos héroes que tanto nos emocionan y nos atraen. La vida vivida en cada uno se detiene en ese límite que se interpone entre su existencia misma y la elección del escritor. Cada una de esas vidas no sigue siendo, ya, la misma vida, sino que penetra en una órbita nueva, adquiere otra existencia independiente, llena de hondas y vivaces sugerencias. Esa labor de recreación, la realizaba Bellán sin esfuerzo aparente, sin vacilaciones, feliz de dejarse arrastrar en el torbellino de su imaginación, lleno de alegría o de tristeza según fuera la trayectoria seguida por sus personajes. Había un entendimiento absoluto, una íntima compenetración, una verdadera consustanciación entre él y aquellos hijos venturosos o desgraciados que lanzaba a reír o a llorar al mundo artificioso de la farándula, o en las páginas sólidas y densas de sus libros tan poco leídos. Habría que destacar de toda su obra, su último drama, "Interferencias", en el cual apunta la genialidad, síntesis formidable de sus más hondas introspecciones, grito de alerta y de angustia lanzado al borde del abismo de las incógnitas fundamentales; grito de rebeldía contra las limitaciones humanas; tentativa audaz de levantar el velo que nos oculta el paraíso con su árbol prohibido de la ciencia del mal y del bien. Si en todo lo demás de su obra resplandecen por igual sus sobresalientes condiciones de escritor y de dramaturgo, en "Interferencias" se supera a sí mismo, surge algo así como un super-Bellán, el mismo al que la muerte inoportuna sacrificó poco después, robándonos las inmensas posibilidades de su talento nunca más claro, más lúcido, más fecundo y promisorio que en aquellos momentos!

La muerte de Bellán significó una tremenda desventura para nuestro buen teatro, que en el primer cuarto del presente siglo comenzó a florecer para ir descendiendo hasta el punto en que actualmente se encuentra. Al recordar aquella época, en que estaban todavía vivos los recuerdos de Florencio Sánchez y Ernesto Herrera, y al compararla con el desolado desierto actual, tenemos derecho a decir con Manrique que "cualquier tiempo pasado fué mejor". Evidentemente, el gusto de los públicos ha descendido también, ya que ellos son los que imponen las corrientes determinantes que encauzan las actividades de los autores y las iniciativas de los empresarios. Pero, tengo la seguridad de que esta realidad, tan poco alentadora, es transitoria y que llegará, quizás más pronto de lo que se cree y espera, otra época de prosperidad para nuestro teatro, en la cual el nombre y la fama de José Pedro Bellán volverán a brillar con su propia luz, y a colocarse en el puesto que legítimamente le corresponde con los méritos indiscutibles de su obra excepcional.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, julio de 1940.



EN 1924. — Cuando el estreno en Buenos Aires de "El centinela muerto", Bellán con el dramaturgo Discépolo, el actor Fregues y el pintor Vigo.


BELLAN en 1929, uno de sus últimos retratos.

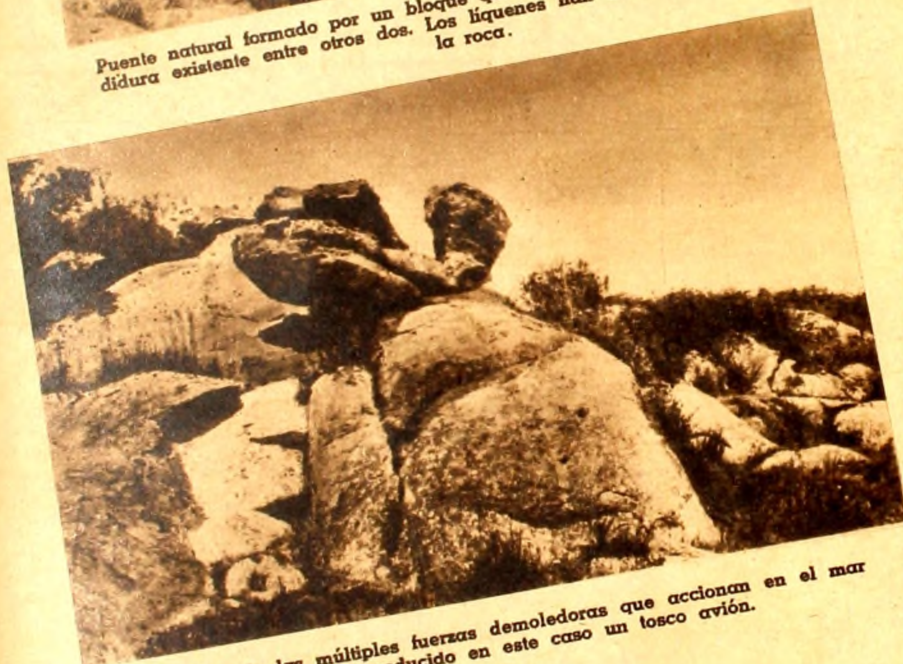
UN MAR DE PIEDRA: LA SIERRA MAHOMA



Notable forma producida en un bloque de granito por la acción de la humedad, favorecida por la sombra.



Puente natural formado por un bloque que se ha desplomado sobre la hendidura existente entre otros dos. Los líquenes han invadido la superficie de la roca.



La resultante de las múltiples fuerzas demoledoras que accionan en el mar de piedra, ha producido en este caso un tosco avión.

EN diversos puntos de nuestro territorio, asoman a la superficie masas de rocas cristalinas muy antiguas, que forman parte del basamento sobre el que se apoyan las capas geológicas más modernas, incluso el suelo arable. La denudación realizada por la acción del agua y otros factores, amenaza con extender al área ocupada por tales afloramientos, convirtiendo a muchos lugares en zonas estériles para el cultivo y aún para el pastoreo de ganado.

Los bloques de roca aparecen aislados, a veces formando agrupaciones y masas bastante potentes que determinan cerros, asperezas y sierras; estas últimas están formadas por alineaciones de cerros, generalmente soldados por sus bases.

En algunos casos los afloramientos son muy extensos pero de escasa altura, dando al paisaje un aspecto singular: el terreno aparece accidentado por la presencia de innumerables bloques sueltos o clavados en el suelo, y el conjunto impresiona como si se tratara de un mar pétreo, con olas inmóviles, entre las que surgen muchos árboles y arbustos.

Estas formas particulares de relieve, llamadas "mares de piedra", son comunes en regiones graníticas; en nuestro país, un ejemplo típico está constituído por la impropiamente llamada Sierra Mahoma, que se encuentra hacia el Noroeste del departamento de San José, a unos 130 kilómetros de Montevideo.

Dicha sierra representa una isla tanto en el sentido físico como en el biológico, dentro de las vastas praderas onduladas, de carácter pampeano que dominan en el Suroeste de la república. Cambian al entrar en ella las condiciones del terreno, la circulación de las aguas, los factores locales del clima, la clase de vegetación y de fauna. A distancia nos sorprende la fragmentada mole gris del granito cubierto por líquenes y modelado por el agua y la acción de los rayos solares; llama nuestra atención la abundancia de los árboles y arbustos que se intercalan entre los bloques de piedra buscando la humedad y la protección contra las inclemencias del viento. Bandadas de pájaros, enormes buitres o cuervos de majestuoso vuelo, ágiles lagartos que huyen produciendo un ruido particular al rozar contra las rocas, zorros sorprendidos en plena caza en las horas del amanecer y que bruscamente se pierden de vista como si se transformaran en piedras, todo ésto nos produce la sensación de que salimos de la pradera monótona para internarnos en un mundo donde la Vida se desenvuelve con intensidad y riqueza de matices.

A pesar de la aparente estabilidad de las formas que presentan los bloques integrantes del mar de piedra, ocurren en ellas transformaciones realizadas generalmente con extrema lentitud, que no podemos observar directamente, pero que del mismo modo que sin ver crecer a los árboles de un bosque reconocemos en ellos diversas etapas de crecimiento, así concebimos los cambios que bajo la influencia de ciertos factores físicos, sufren las masas de rocas que en el transcurso del tiempo se desintegran y desaparecen como terrones de azúcar sumergidos en agua. Lo difícil es interpretar de una manera exacta y completa el modo de como se realizan tales procesos evolutivos, de los que aquí diremos solo algunas palabras.

Recorriendo el sol en nuestro país su trayectoria aparente en la porción Norte del cielo, la sombra arrojada por las masas de piedra está vuelta casi siempre, aproximadamente, hacia el Sur; como consecuencia de ésto la humedad persiste más en dirección a este punto cardinal que al opuesto, ya que en el costado Norte de los bloques los rayos solares se encargan de evaporar el agua; resulta entonces que las masas de piedra, descompuestas por la humedad se ahuecan rápidamente del lado Sur, dirección en la cual se desploman, cuando por un excesivo adelgazamiento pierden el equilibrio, o se disgregan en dos porciones. El hecho, aunque sorprendente, es real y se produce sobre todo en los bloques aislados. A veces el ahuecamiento se produce en la parte inferior de trozos de piedra situados encima de otros, y el proceso los convierte en una especie de gigantescos caparazones de tortuga, que se desmoronan al faltarles solidez.

Otro hecho asombroso, y que es general



Bloques redondeados superiormente por la descamación (separación de escamas) provocada por la acción de los rayos solares. En la porción inferior se nota el ahuecamiento producido por la humedad.



Vista parcial del "mar de piedra". Muchos árboles y arbustos buscando la humedad y protección contra el viento han arraigado en las hendiduras de la roca.



para todo el país, es el del retroceso aparente de las formas hacia el Norte; se debe también a la rapidez con que se disgregan las porciones de roca, que miran hacia el Sur, por los efectos derivados de la mayor persistencia de la humedad en dirección a este último punto cardinal. Las formas no cambian, en realidad, de lugar, pero al desmoronarse lo hacen con mayor velocidad en la parte meridional, de lo que resulta un aparente retroceso hacia el Norte. El efecto puede observarse de un modo indirecto, en algunos cerros del Sur de la república, entre ellos el conocido Arequita atacado intensamente por la acción del agua del lado Sur, donde presenta laderas abruptas (como consecuencia del retroceso a que aludimos), junto a las cuales se ha acumulado notable cantidad de sedimentos, fijados parcialmente por una tupida vegetación serrana; del lado Norte la acción de la humedad ha sido menor dominando la influencia directa de los rayos solares, que al calentar las rocas las cuartean determinando la separación de costras o escamas.

La falta de simetría en el proceso de modelado del granito es evidente en la Sierra Mahoma: de ello resulta que las masas pétreas adquieren con el tiempo formas fantásticas, que unas veces recuerdan el aspecto de ciertos objetos, y otras, tienden a imitar figuras de animales. Novalis veía en las rocas las huellas del pasmo del mundo cuando éste quedó petrificado de sorpresa al contemplar la imagen de Dios. Pero las rocas no son eternas. En los mares de piedra, que a primera vista impresionan como inmensos talleres de escultura, llenos de modelos sin terminar, las masas más duras, golpeadas por el constante martillo del tiempo ceden, se desmoronan y desaparecen reducidas a pequeñísimos fragmentos.

Mientras tanto, transportado, repartido y depositado por fuerzas invisibles, como si se tratara de seres incorpóreos encargados de ordenar y dar fijeza a los elementos de la corteza terrestre, el material originado por la destrucción de las rocas va a constituir el nuevo suelo, en el que los árboles, los arbustos, las hierbas forman un nuevo mar, mar de verdura, de olas menos rígidas y menos monótonas que las del mar de piedra.

Desgraciadamente la creación del suelo se realiza con una lentitud extraordinaria, y no compensa el arrastre de tierra arable realizado por las aguas fluviales hacia el mar, ni la rápida extensión de las áreas ocupadas por los afloramientos de rocas cristalinas. Si las leyes de la naturaleza fueran inexorables, gran parte de nuestro país se convertiría, en el transcurso de los siglos en un enorme mar de piedra; pero el hombre ha aprendido desde hace mucho a reaccionar frente a los fenómenos terrestres y ha conseguido en muchos casos encauzarlos por sendas impuestas por su férrea voluntad; ante la amenaza que pesa sobre nuestro país, del arrastre del suelo y la extensión superficial de los mares de piedra se impone una solución salvadora: la fijación artificial del suelo. Es una medida de previsión que agradecerán las futuras generaciones.

Jorge CHEBATAROFF.

Hermoso ejemplar de tuna de flores blancas (Cereus Eyriesii) desarrollado en una hendidura provocada por el cuarteamiento del granito bajo el influjo de los rayos solares.

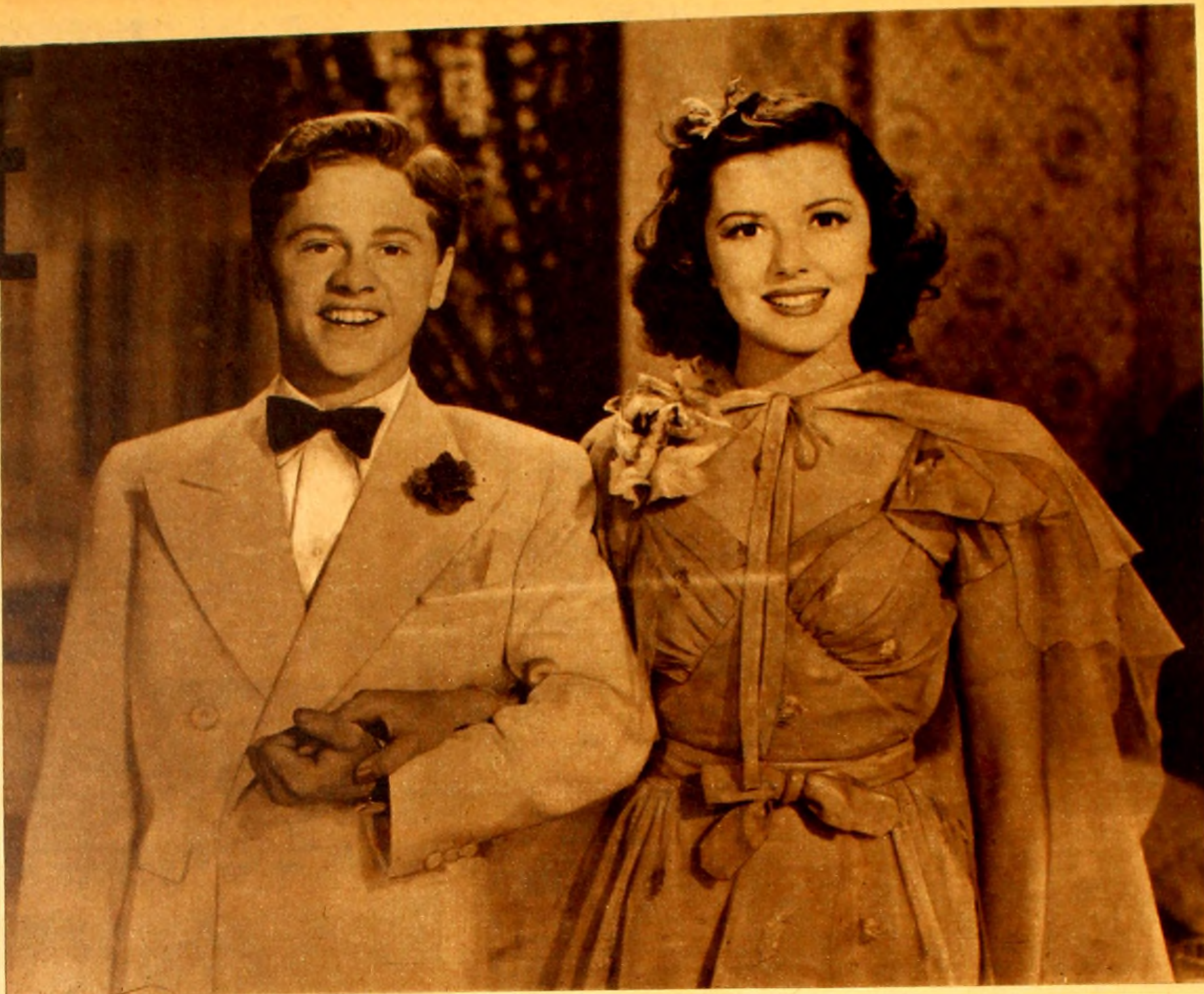


Parte de un voluminoso bloque modelado por la erosión: en la porción más alta domina una tupida vegetación de líquenes.

Masa granítica sometida a la acción de los rayos solares y de la humedad. Tunas de flores amarillas (Echinocactus mammulosus) prosperan en contacto directo con la roca.



CINE



Andv Ardy Detective

Un nuevo episodio de la popular serie de la familia del Juez Hardy se exhibe en CINE METRO. Como sus anteriores animadas por el actor Mickey Rooney, Lewis Stone, Fay Holden, Cecilia Parker, Ann Rutherford y June Preisser.

UNA CUMBRE DE LA CIENCIA
PIERRE DE MARTEL

El día 13 de junio, fecha de la entrada de los alemanes en París, el telégrafo transmitía, con la terrible nueva del derrumbe, la noticia de la trágica muerte de Thierry de Martel, cumbre de la ciencia, inmolado a su patriotismo. Armand Río escribió de esta figura sobresaliente el perfil biográfico que transcribimos.

DECIDIDAMENTE la Escuela Central conduce a todo... a condición de no quedarse en ella. Maurice Donnay conquistó por haberla abandonado, una gloria que ciertamente no le hubieran procurado los logaritmos.

Y fué volviéndole las espaldas a la Escuela Central al día siguiente de su ingreso y después del examen de admisión, que Thierry de Martel se puso en el camino de conquistar el renombre quirúrgico que todos conocemos.

¡Feliz voltereta a la que deben la vida y la salud tantos seres!

Quién sabe a qué misterioso llamado obedeció Thierry de Martel el día en que dijo adiós al metal y al cemento armado, para inclinarse sobre los cuerpos dolorosos de los hombres. ¡Con qué fe, con qué voluntad quiso alcanzar una maestría propia, personal, y alcanzarla pronto!

Interno en 1903, y de 1907 a 1911 jefe de clínica del profesor Segond, Thierry de Martel pronto se convenció de que la habilidad suprema que todas las mañanas admiraba durante sus cursos de los hospitales, en Gosset, en su maestro Terrier, en Ricard, Jean Louis Faure y Doyen, exigía una condición sine qua non: la mayor frecuencia posible de las operaciones, el entrenamiento intensivo. Pero, ¿cómo podría operar mucho un simple conscripto de la profesión? ¡Y además, qué materia decepcionante, esas carnes muertas del anfiteatro, cuando se piensa que mañana habrá que afrontar la vida! Con la complicidad de un empleado del Hospital de Ivry el joven interno instaló en un rincón retirado una sala de operaciones clandestina en la cual repetía sobre cadáveres aún tibios, las intervenciones maravillosas que había seguido en el transcurso de la mañana, al lado de los grandes artistas del bisturí. Operar en cuerpos que pocos instantes separan de la vida (4000 en dos años), era otra escuela distinta de la que le ofrecían los cadáveres inyectados de formol. Pero los reglamentos no marchaban de acuerdo con eso, y poco faltó para que el joven interno fuese radiado de los cuadros. Intervino poco más tarde en un Congreso de Cirugía y desde las primeras sesiones se comprendió que un Maestro había surgido y que su lugar en el mundo de la cirugía iba a ser muy grande.

Estalló la guerra de 1914. Thierry de Martel pidió un lugar en las primeras líneas como médico auxiliar de regimiento. Herido, condecorado por su valor, apenas se repuso partió como voluntario a los Dardanelos. De allí volvió atacado de paludismo grave, y en cuanto recuperó sus fuerzas se dedicó a la asistencia de los heridos del Hospital Astoria.



Mucho antes de la guerra, en 1909, cuando era jefe de clínica de Segond, la Neurocirugía en la cual tanto debía ilustrarse su nombre y cuyos maestros eran entonces Cushing en Boston y Horsley en Londres, le había interesado particularmente. Su primera tentativa en compañía de Clovis Vincent fué un acto de rebelión: la operación de un tumor del acústico que el Profesor Hartmann se había rehusado a operar. Desde entonces el nombre de Thierry de Martel quedó ligado en Francia a la Cirugía nerviosa y a sus resonantes éxitos. Puso en práctica un instrumental tan perfecto que aún hoy no ha sido superado.

Fué el inventor de un admirable arsenal de trepanación, cuya pieza esencial es un trépano que se detiene automáticamente en contacto con el cerebro y entre otros preciosos hallazgos figuran sus "ecraseurs" gástricos e intestinales de tres ramas de uso universal. Gracias a la luz que ha arrojado sobre las causas de los accidentes post-operatorios en la ablación de los tumores cerebrales y a las técnicas nuevas que ha puesto en práctica, es el indiscutible artífice de las conquistas ganadas en un terreno extremadamente peligroso. Es así como los prácticos del mundo entero conocen los hermosos trabajos que ha publicado con su discípulo Guillaume sobre los tumores del cerebro y del cerebelo, sus trabajos sobre cirugía gástrica, intestinal y biliar.

Cirujano del Hospital Americano de París y miembro de la Academia de Cirugía, es uno de los muy raros europeos que goza del privilegio de ser Honory Consultant of the Society Clinical Surgery.

Armand RIO.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

GARCIA

A DOS LUSTROS DE LA INAUGURACION DEL ESTADIO CENTENARIO

SENTIDO DEMOCRATICO DE ESTA OBRA DEPORTIVA DEL PARQUE J. BATLLE Y ORDOÑEZ

ENERO de 1930... Lejanos días de aire abrasador, césped reseco por el sol que ardía en las viejas canteras del parque. Las maderas nuevas daban un tono amarillento al encofrado de la Tribuna Olímpica, rasgo novedoso, advertido desde las alturas cercanas. Abajo, intenso trajín de obreros y de las vagonetas acolloradas, que se estiraban por los rieles como enormes gusanos. En el desarrollo de tan ardua actividad, el arquitecto señor Juan A. Scasso, traducía su ahinco, preocupación, y un lógico afán de estar en todo...

La inquietud de aquellas semanas duró seis meses. Tal vez un film brindara hoy no sólo el paisaje variado del paseo público en el transcurso de las tareas, sino que ofrecería escenas que nos llenan de emocion evocarlas, a la vez que dibujaría ante las generaciones elocuente índice de la capacidad revelada por tanta gente que trabajó, en distintos órdenes, para concretar la forma que ostenta el Estadio Centenario, proyectado y dirigido por el arquitecto Scasso, iniciando junto a él funciones de elevada significación los hoy arquitectos José H. Domato y Pedro Danners.

☼

A fines de junio, una mañana fría y húmeda, llegaron los cronistas argentinos en cordial embajada. Se acercaba el comienzo del Campeonato Mundial y correspondía proporcionar a la prensa vecina detalles acerca de los preparativos del mismo y, sobre todo, que conocieran el escenario, sus graderías y otras reparticiones.

Quedaron encantados los visitantes. Impresiones a grandes títulos lograron la obra del fútbol uruguayo. Además, los colegas se sintieron halagados por el cúmulo de atenciones que les prodigó la Asociación Uruguaya y también el Poder Ejecutivo, siendo objeto de recepción por parte del Presidente de la República Dr. Juan Campisteguy.

Expresiones de elogio tuvieron los diarios argentinos hacia la iniciativa del estadio, al aporte bien entendido del Concejo Departamenal que facilitó el hermoso predio y cooperó también con su personal y algo de sus arcas a la construcción deportiva tan anhelada, respondiendo al sentimiento popular considerable e interpretando su elevada misión. A la vez se ponderó la habilidad y el tesón de cientos de trabajadores que secundaron la dirección.

☼

Al cumplirse diez años de comodidad, en quizás el primer gran estadio sudamericano, presentar a la atención ciudadana estos aspectos de un pasado de alegría y de progreso, no obedece al deseo presuntuoso que algunos sienten por haberse vinculado — al poco tiempo de dejar la mochila de escolares — a obras de la trascendencia que reviste el edificio del Parque José Batlle y Ordóñez; nos impulsa el anhelo de que se conozca su proyecto y construcción en menos de un año y nos orientan las consideraciones de aplauso conceptuoso que dejaron los periodistas visitantes y otros distinguidos huéspedes.

Aunque pueden aceptarse reparos a la belleza arquitectónica del Estadio Centenario — nunca se podrá apreciar sin puerilidades por estar tan cerca y máxime careciendo de sus partes decorativas y otras que dan carácter inconcluso a la obra— no hay duda de que la mejor sensación que en él se obtiene radica en la democrática distribución de los asientos y en ser la resultancia del esfuerzo del fútbol entero y no la ostentación, a veces vanidosa, de un club o de un núcleo de la cultura física.

En Buenos Aires apareció un River con su estadio; ahora también un Boca Juniors. De inmediato, corrieron aquí calificativos que no son los que corresponden.

☼

Las dos valiosas canchas argentinas aludidas destacan adelantos para el fútbol y también del punto de vista edilicio. Sin embargo, sólo sus plateas y ciertos renglones de las graderías brindan comodidad; en cambio la mayoría de las escalinatas de éstas, son tan estrechas, se han hecho con tal fervoroso entusiasmo de negocio, que obligan a seguir los matches de pie, en una inclinación molesta, apropiada a las avalanchas, que para ser evitadas hubo que colocar muros o barandas de contención.

El Estadio Centenario supera a todos, por ahora, en este sentido. A la reunión democrática que originó su financiación, se ha agregado el desarrollo de los asientos sin más diferenciación, a los efectos de los precios, que el lugar a que pertenecen.

La finalidad de la construcción, su organización de recursos, imponen que los dirigentes procuren no alterar el carácter módico de los precios fijados a las localidades, menos guiándose por lo que ocurre en otros países, que quién sabe a qué clase de complejos problemas deben someter estas cosas de la cultura física.

☼

Los clubes — principalmente Nacional y Peñarol — en vez de salir a cada rato con anuncios de estadios, que en realidad no están en condiciones de levantar por más cálculos fantasiosos que esgriman, deben concretarse a mejorar las condiciones del Centenario, que si bien no es posesión concreta de ellos, son también dueños — simpáticos dueños, pues han vinculado a entidades de menor arraigo y poderío, sin propiciar la separación del más rico — y únicamente así han podido ofrecer a sus socios y partidarios, a la afición en general, una comodidad que por cuenta propia, ni aurinegros ni tricolores habrían alcanzado.

Así hay que comprender al Estadio Centenario. Es un esfuerzo de todos los uruguayos. Deriva de una época ejemplar en nuestra ciudadanía. No ha sido un simple alarde de quienes un día buscan darse tono o categoría recurriendo al frac y las galeras alquiladas. Miramos la cancha nueva como la realidad que consagra las ilusiones de tantos inspirados propulsores que el deporte tuvo, de gallardos campeones que fueron pasando silenciosamente al olvido tras darlo todo, en ingenuo y generoso propósito...

☼

Y aquella mañana del 18 de julio de 1930, en el apuro de los obreros llenando temprano el encofrado de una parte de la Tribuna América próxima a la Colombes, en el barullo de las boleterías asediadas de multitud ansiosa, se insinuó la gran fiesta del Centenario!...

De tarde, repletas las instalaciones, — como quizás nunca hasta la fecha, — peruanos y uruguayos, a través de la bravía contienda desplegada, hicieron pensar que la nueva cancha recibía la pujanza y la destreza del fútbol de antes, todavía en auge...

Tremenda oposición peruana. Maquilón dijo al finalizar el partido: "Estoy contento porque ganaron ustedes; me alegra la actuación que tuvimos, no sólo por ser la inauguración del Estadio, — que siempre hará hablar del partido, — sino porque nos recordarán bien".

Pardón, De las Casas y Maquilón; Denegri, Galindo y Astengo; Lavalle, Flores, Villanueva, Neyra y Souza, causaron asombro por su resistencia hasta los 15 minutos del 2º tiempo, momento jubiloso del goal de Héctor Castro!...

Definido el match con esa victoria inicial en el Campeonato Mundial, en un acto sencillo realizado en los vestuarios, José Nasazzi, el Gran Capitán, llenó de emoción con su saludo cariñoso a los vencidos, la evocación del temple criollo para el fútbol y su frase final acerca del Estadio inaugurado: "Yo quisiera, muchachos, que esta nueva cancha heredara toda la tradición gloriosa del viejo Parque Central!..." . Es lo que le falta todavía al Estadio. Que el recuerdo de la emocionante culminación que allí tuvo, hace diez años, el fútbol de antes, contribuya al resurgimiento de normas y afanes que vuelvan a enaltecerlo.

Ulises BADANO.



Primer lleno de la Tribuna Olímpica y la platea de ese lado. Momentos en que desfila la delegación argentina; lleva la bandera el veterano F. Olazar, a su izquierda A. Bossio y a la derecha Paternoster.



Team uruguayo en la jornada inaugural del estadio: E. Fígoli, S. Urdinarán, S. Iriarte, P. Petrone, A. Gestido, J. P. Cea, H. Castro, L. Ferrández, E. Ballesteros, J. L. Andrade, J. Nasazzi, Domingo Tejera y Luis Greco.



Preparando el encofrado de la Tribuna Olímpica, en enero de 1930.



El ex Presidente de la República, Dr. Juan Campisteguy, en su residencia de la Avenida 8 de Octubre agasajó a los periodistas, en acto previo a la inauguración del Estadio.

FRANCIA Y LA ISLA



Plano oficial argentino de los canales de navegación en el Río de la Plata Superior antes de su dragado y rectificación.

EN la interesante nota publicada por **José M. Fernández Saldaña** en el último número de este SUPLEMENTO, se ha destacado, bien bellamente, la intervención que a militares y civiles franceses, mancomunados con los orientales en idealidades de libertad y democracia, les cupo en la Defensa de Montevideo, al mando de los inolvidables Coroneles Thiébaut y Brie.

Voy a señalar hoy otro detalle también altamente interesante de aquella misma comunidad franco-oriental, tan honrosa como desinteresada, en que les correspondió intervenir a los marinos militares de aquella misma Francia, aparentemente realista de Luis Felipe pero en cuya masa social perduraba el germen condensado en el triple emblema de LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD, — que no era, ciertamente, opuesto sino el certero complemento del **Trabajo, la Familia y la Patria,** — y que debía conducir, como condujo, a la floración quizá aún intempestiva de la Segunda República del 1848. Los marinos de Francia actuaban en el instante histórico a que voy a referirme a las órdenes de un distinguido oficial: el Contra Almirante L. Le Blanc.

¤

Hacia fines del año 1838 la Isla de **Martín García** estaba guarnecida por una reducida fuerza militar apoyada en las precarias defensas que dejara en ella el Almirante Brown cuando la ocupó por breve tiempo en 1827.

El 10 de octubre de 1838, actuando ya en común las fuerzas de Rivera con la de Le Blanc, la Isla fué tomada por asalto por fuerzas combinadas dependientes las francesas del Jefe francés citado y actuando las orientales a las órdenes del Coronel de marina Jerónimo Sciurano. La isla quedó bajo una jefatura bicéfala, actuando en común un oficial francés, **"Commandant supérieur"** según unos y **"Governeur"** según otros, y un oficial oriental, Jefe Militar ante la autoridad nacional.

Desde el 11 de abril de 1839 al 31 de diciembre de ese mismo año, la jefatura a cargo del oficial francés fué desempeñada por el Capitán de Artillería de Marina, Ingeniero militar **Etienne Adolphe d'Hastrel**, oficial de alta distinción, excelente dibujante y acuarelista, con un don excepcional del paisaje y notables cualidades de observación.

Mi distinguido amigo el erudito inconógrafo y publicista argentino, Dr. Alejo González Garaño, — (actualmente Director del Museo Histórico de la República Argentina), — ha tenido la gentileza de facilitarme, — además de la reproducción de la lámina central de esta nota, cuya acuarela original obra en sus notables colecciones, — algunos datos referentes a d'Hastrel que en parte voy a reproducir.

"En la Foja de Servicios, — ("Relevé de Services" — "Extrait des Registres, Matricules et Documents déposés au Ministére de la Guerre de la République Francaise"), — de **Etienne Adolphe d'Hastrel**, consta: **"En station a l'Ile de Martín García La Plata), du 11 Avril 1839 au 31 Decembre 1839".** Luego, el encargado de la investigación destinada al Dr. González Garaño, ha escrito: **"En station a l'ile de Martín García ou il devint Commandant Supéreiur de l'Ile le 11/4/39; puis a Montevideo en missión spéciale auprés du Gouvernement Oriental, pour les dispositions a prendre pour la defensa de la ville".**

La confirmación de tales hechos, por lo menos en lo referente a su actuación en la Isla de Martín García, aparece documentada en el **Diario** llevado personalmente por el Almirante Le Blanc, existente en su original en la Biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires y algunas de cuyas referencias voy a reproducir, también gracias a la extraordinaria gentileza del Dr. González Garaño.

"El diario de Le Blanc, — dice mi distinguido amigo, — se titula: **"CAMPAGNE AU BRÉSIL. Journal Particuler et Historique par le Cte. Almiral L. Le Blanc. Commandant en Chef les Forces Navales en Station a Brésil et dans les Mers du Sud. Années 1838, 1839 et 1840".** .... "Dice Le Blanc, en su "Journal", que el 25 de julio (1839) desembarcó en la Isla, siendo recibido por **"Mr. d'Hastrel, Commandant de l'Ile"** y da detalles sobre los fuertes, baterías, etc. En otro párrafo agrega: **"La Isla está mandada superiormente por Mr. d'Hastrel, capitán de artillería de marina".** ...... "En las Memorias inéditas del General Tomás Iriarte, — termina el Dr. González Garaño, — se encuentran varias referencias a d'Hastrel y dice: **"El comandante de la isla, señor Adolfo d'Hastrel, es un oficial de artillería de grandes conocimientos".**

¤

A ese período de actuación de d'Hastrel corresponde esa notable acuarela que reproduce esta nota. Como centro de la figura aparece, en segundo plano, la "Comandancia de la Isla, un simple rancho largo, y, sobre ella, los pabellones oriental y francés.

Se me ha dicho que la figura central en el grupo que aparece en primer plano a la izquierda, en uniforme naval, puede ser el mismo d'Hastrel. Tiene, por lo menos, algún parecido con los retratos que de él se han publicado entre nosotros.

¤

Como es sabido, la Isla de **Martín García** fué devuelta al Gobierno de Rosas por el también Almirante francés Barón de Mackau el 20 de octubre de 1840. Garibaldi la volvería a retomar para la República el 5 de setiembre de 1845.

¤

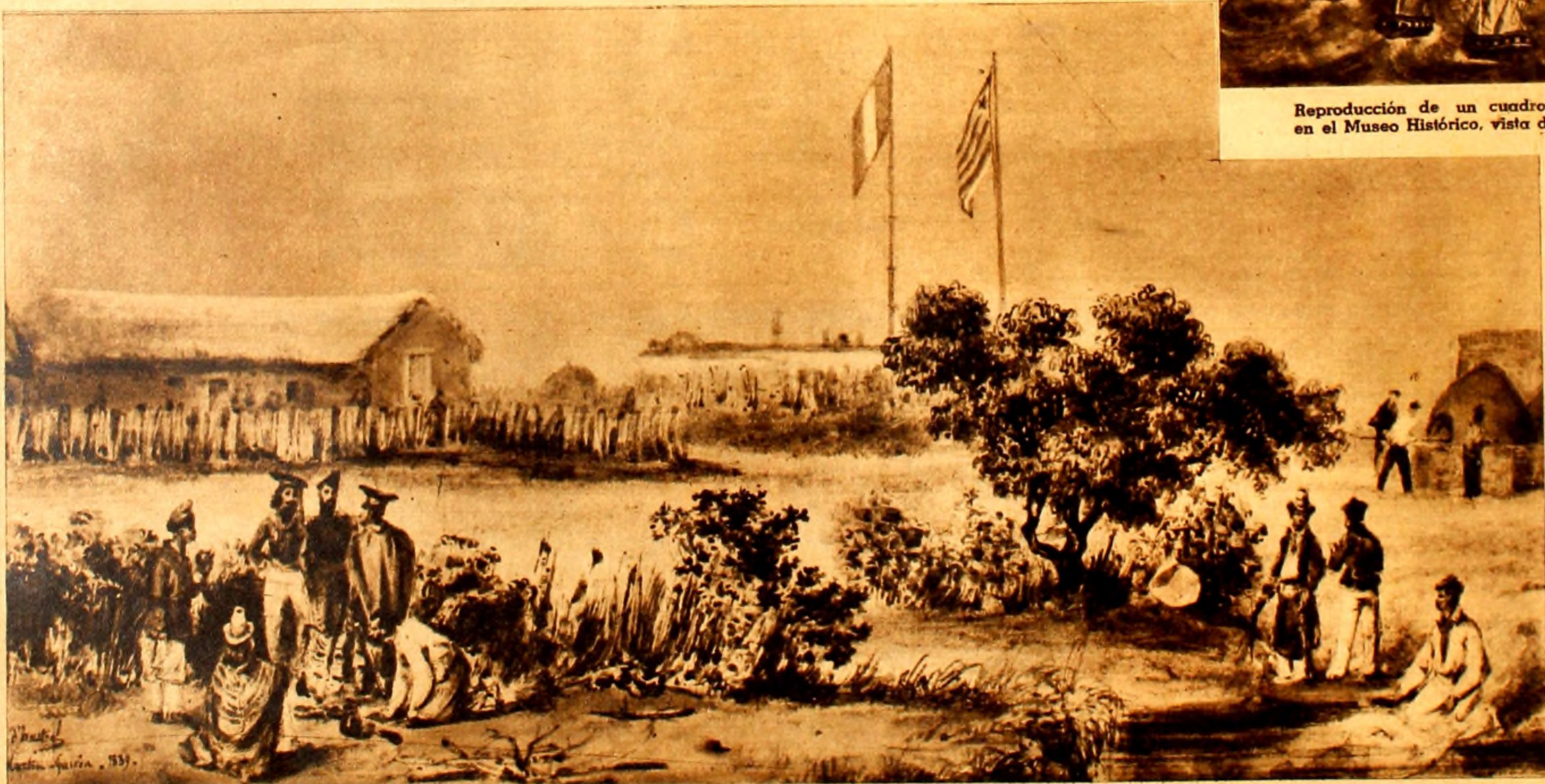
La actuación ulterior de d'Hastrel entre nosotros fué siempre destacada. Y nos dejó, — fuera de las obras no reproducidas, tal como las acuarelas originales en poder de González Garaño, — un Album excepcional, publicado en París por Gihaut Fréres, uno de cuyos ejemplares nos ha facilitado ese otro iconógrafo tan distinguido que es Roberto Pietracaprina, que le tiene en su valiosas colecciones histórico-iconográficas. Es de ese Album la notable vista de Montevideo, que también reproduzco, tomada en 1843. En la rada aparecen fondeadas juntas naves de la Escuadra Francesa de Estación en el Plata y alguna de nuestras modestas embarcaciones armadas en guerra. Pero ya en 1843 la unidad naval franco-oriental no era la de 1838/40.

La lámina es valiosa tanto artística como históricamente y permite apreciar claramente los tipos de naves que en la fecha constituían la flota estacionaria francesa en el Plata así como nuestras más modestas embarcaciones militarizadas. Una de las naves francesas, la de la derecha, de dos palos, el bergantín "D'ARRAS", a cuya dotación pertenecía d'Hastrel.

¤



Reproducción de un cuadro existen[...] en el Museo Histórico, vista de la tom[...] br[...]



LA ISLA DE MARTIN GARCIA en 1839, durante su ocupación por las fuerzas navales francesas y militares orientales. En la "Comandancia" de la Isla aparecen izados en sendos mástiles los pabellones oriental y francés. Fotografía directa de la acuarela original propiedad del ilustrado historiador argentino Dr. Alejo González Garaño, amablemente cedida al Contra-Almirante José Aguiar. Es obra del Teniente de Navío Adolfo d'Hastrel, Ingeniero militar, a quien el Almirante francés Leblanc confió la "Gobernación" de la Isla actuando contemporáneamente con el Comandante Militar designado por el Gobierno Oriental. Años después, en Francia, d'Hastrel se solía designar como "Ancien Gouverneaur de l'Ile de Martín García".

DE "MARTIN GARCIA'

Complementan esta somera información, — toda ella extractada de la monografía "ANTONIO JOSE DEL TEXO Y LA ISLA DE MARTIN GARCIA", actualmente entregada por mí para su impresión, — el retrato de nuestro temerario Coronel de Marina **Jerónimo Sciurano**, — a quien ya he citado en esta crónica; — un plano de la Isla de MARTIN GARCIA levantado en 1881 por el Mayor del Ejército Argentino **Miguel Malarín**, plano que tiene la particularidad de que en él se han hecho constar las denominaciones localistas de la etapa correspondiente a la actuación de **d'Hastrel** junto con las hoy utilizadas, labor que creo corresponde al Capitán de Fragata argentino Caillet-Bois, erudito publicista que ha hecho conocer el plano referido; otro plano argentino del Río de la Plata Superior con las rutas de navegación y los altos y bajos fondos que más tarde habrían de ser dragados para configurar los modernos canales **"Nuevo"**, del **"Infierno"**, de las **"Limetas"**, que corren todo a lo largo de nuestras costas, y, finalmente, la reproducción de un cuadro existente en nuestro Museo Histórico, en el que un pincel de más buena voluntad que dominio técnico, procura reproducir el ataque de las fuerzas combinadas franco-orientales de 1838.

Esta vista permite nuevamente confirmar el tipo de naves militares o militarizadas en aquel entonces. Como naves mayores aparecen una corbeta, — sin duda la nave capitana, — un bergantín, una goleta y un pailebot con pabellón francés al tope. Y luciendo el oriental, están a la vista un bergantín, una sumaca, una goleta y un pailebot.

Desprendiéndose de las naves mayores se dirigen hacia tierra un gran número de embarcaciones menores sin que sea dable apreciar con certeza si las otras doce naves que se interponen delante de la Isla son avanzadas de los atacantes, lo que parece improbable dado su número, o si constituían la defensa fluvial de la Isla. Dadas las alturas costaneras que se perciben al fondo de la vista, el ataque aparecía como habiéndose efectuado más o menos en coincidencia con el lugar que el plano de la Isla señala con la leyenda **"Probable sitio de desembarco de Brown en 1814"**, fecha en que el Almirante asaltó y tomó posesión de la Isla por primera vez.

¤

Sin ánimo de intentar una reseña histórica relacionada con la Isla de **Martín García**, — que por otra parte ya inicié hace algún tiempo y he de retomar oportunamente, — ha de ser de interés redivulgar ciertos antecedentes que le son relativos.

El 8 de octubre de 1515, **Juan Díaz de Solís**, español, natural de Lebrija, en Andalucía, pero piloto formado en Portugal, actuando en el importante cargo de Piloto Mayor del Reino, partió del Puerto de Sanlúcar de Barrameda, en la ría de Guadalquivir, en demanda de estas regiones, las que, — así se ha sostenido — ya le eran conocidas desde 1508 o 1512, fechas en las que, de ser ciertos los famosos **viajes clandestinos** merced a los cuales ambos monarcas peninsulares habrían intentado engañarse mutuamente, el mismo Díaz de Solís ya habría visitado estas regiones.

Solís habría llegado a nuestra hoy Punta del Este, entonces Cabo Santa María, por el mes de noviembre o diciembre de aquel mismo año. Y a principios del año siguiente, quizá en febrero de 1516, ya adentrado en el **Mar Dulce**, como él le llamara, Solís surgió muy próximo a la costa, en alguno de los recodos que se forman entre las hoy ensenada de la Colonia y la Punta Martín Chico, lo más probable, a mi entender, en las proximidades del actual Arroyo de San Francisco, en Conchillas.

En aquellas proximidades vió, — o visitó, — una Isla, la más hermosa, grande y bien arbolada de todas las que existían y pudo haber visto en el río que habría de llevar su nombre por bien breve tiempo. Era la hoy Isla de **Martín García**. Pero no se entretuvo en denominarla. El nombre,— que habría de persistir, — se lo adjudicó un suceso desgraciado. Uno de sus tripulantes, — así lo ha impuesto la tradición pero por mi parte no he podido comprobar el dato ya que nada oficial parece haber quedado ni de aquella expedición ni de sus resultados, — llamado **Martín García**, que era, según unos, — la mayoría, — despensero, mayordomo u oficial de víveres, y según otros, — Bauzá, nada menos, — quizá oficial de inferior categoría, falleció, y como estaban próximos a la Isla, en ella le enterraron. Y así, al morir, aquel oscuro oficial, real o mítico, nació para la Historia. Desde aquel entonces su tumba se llamó: **La Isla de Martín García**, tal y como si al reintegrarse en ella a la Madre Tierra se hubiera identificado con la Inmortalidad.

No conozco la menor comprobación de la realidad de ese hecho tradicional. Y jamás se encontró en la Isla la menor huella ni de aquella tumba ni de aquel suceso. Pero lo ha impuesto la tradición. Y real o imaginario el suceso y el tripulante, su nombre quedó ligado para siempre a la Geografía, la Historia, la Diplomacia, el Derecho y la Política Internacional platense, americana y mundial.

¤

Pero en 1532 al 34 Martín Alfonso de Sousa, el Primer Capitán Mayor del Brasil, cumplió su extraordinaria misión que le llevaría a naufragar en nuestras hoy costas esteñas. Su hermano Pedro Lopes de Sousa, continuó su navegación por las aguas del que llamó **Río de Santa María** y llegó hasta las islas del Delta del Paraná, a una porción del cual llamó **Esteiro dos Querandins**. Estuvo en la Isla donde reposaba Martín García e ignorante de aquel suceso la bautizó con el nombre de **Isla de Santa Anna**. El nombre no prosperó y prácticamente es actualmente desconocido.

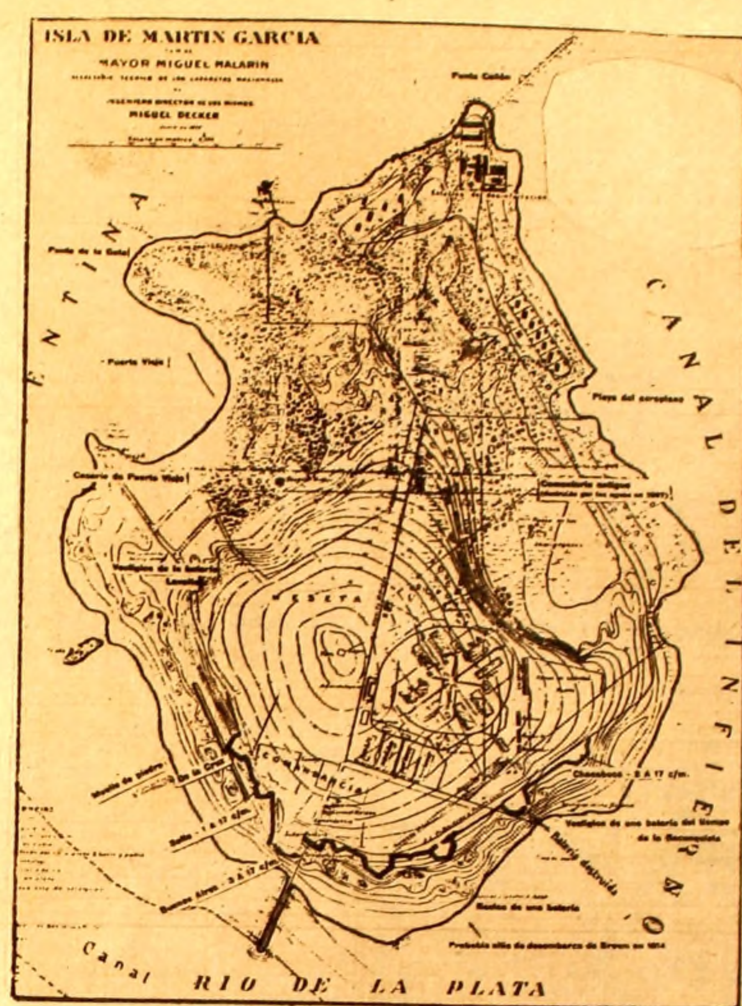
¤

Finalmente durante la Guerra Grande, después que la Isla volvió al dominio oriental por acción de Garibaldi, Jefe de nuestras fuerzas navales, el magnífico **Juan Lavalle** instaló en ella su cuartel general contra Rosas y la isla tomó el nombre, — muy merecido ciertamente en aquellos instantes,— de **Isla de la Libertad**.

Pero nada ha podido ni podrá quitarle a la Isla el nombre de aquel que, real o míticamente, en ella volvió a reintegrarse a la Madre Tierra. Y la Isla sigue y seguirá siendo **"La Isla de Martín García"**.

José AGUIAR.

Julio 18 de 1940.



Plano de la Isla de Martín García publicado por el Capitán de Fragata Caillet-Bois, de la Armada Argentina.



de la Isla de Martín García por los franceses y orientales en el 11 de octu- 1838.



LA CIUDAD DE MONTEVIDEO en 1842, trazada por el Teniente de Navío d'Hastrel, oficial de la escuadra francesa al mando del Almirante Leblanc. Aparecen fondeados en la rada dos buques de la escuadra francesa — la corbeta almirante y un bergantín— y una goleta de guerra oriental. Delante de la masa de la Iglesia Matriz, sobre la costa, en un montículo, aparece el vetusto "Fuerte San José". (De la colección del señor Roberto Pietracaprina).

EL IRAN

HACE unos días se recibió la información telegráfica de que Rusia había invadido el Irán, siendo en seguida desmentida la noticia que, posiblemente tuvo un propósito explorador. El Irán, o como se llamó antes, Persia, no es la primera vez que ha servido de punto de fricción diplomática entre Rusia e Inglaterra. Desde el año 1891, cuando la Rusia zarista formalizó el primer tratado comercial con la entonces Persia, datan las intrigas diplomáticas entre los dos imperios por la supremacía en ese país. Al igual que en todos los casos de Medio Oriente, se trata también en éste de la lucha por el petróleo. Como lo demuestra el pequeño mapa, el Irán está situado en el centro de los yacimientos de Baku, de interés ruso, mientras la compañía de Mosul, en el Irak y la Persian Oil Company, en el Irán, son los tenedores de los intereses británicos.

Cualquier perturbación en la zona petrolífera del Irán pondría en peligro el abastecimiento de la India. Una intervención de Rusia en el Irán significaría desde luego algo más que una ocupación, pues colocaría a Rusia francamente al lado del Reich frente a Gran Bretaña.

El pronto desmentido y las declaraciones del Secretario del Foreing Office, Mr. Butler ante los Comunes, demuestran que las noticias sobre un acto tan abiertamente hostil contra Inglaterra se considera improbable, permitiendo suponer que el Irán, con sus antiguos palacios y mezquitas, seguirá siendo un campo de observación alerta de los dos imperios, ambos interesados en mantener ese "stato quo".



El antiguo Palacio de Verano, de los Chahs de Persia, en Teherán.



Un barrio moderno de Ispahan, ciudad importante de Irán.

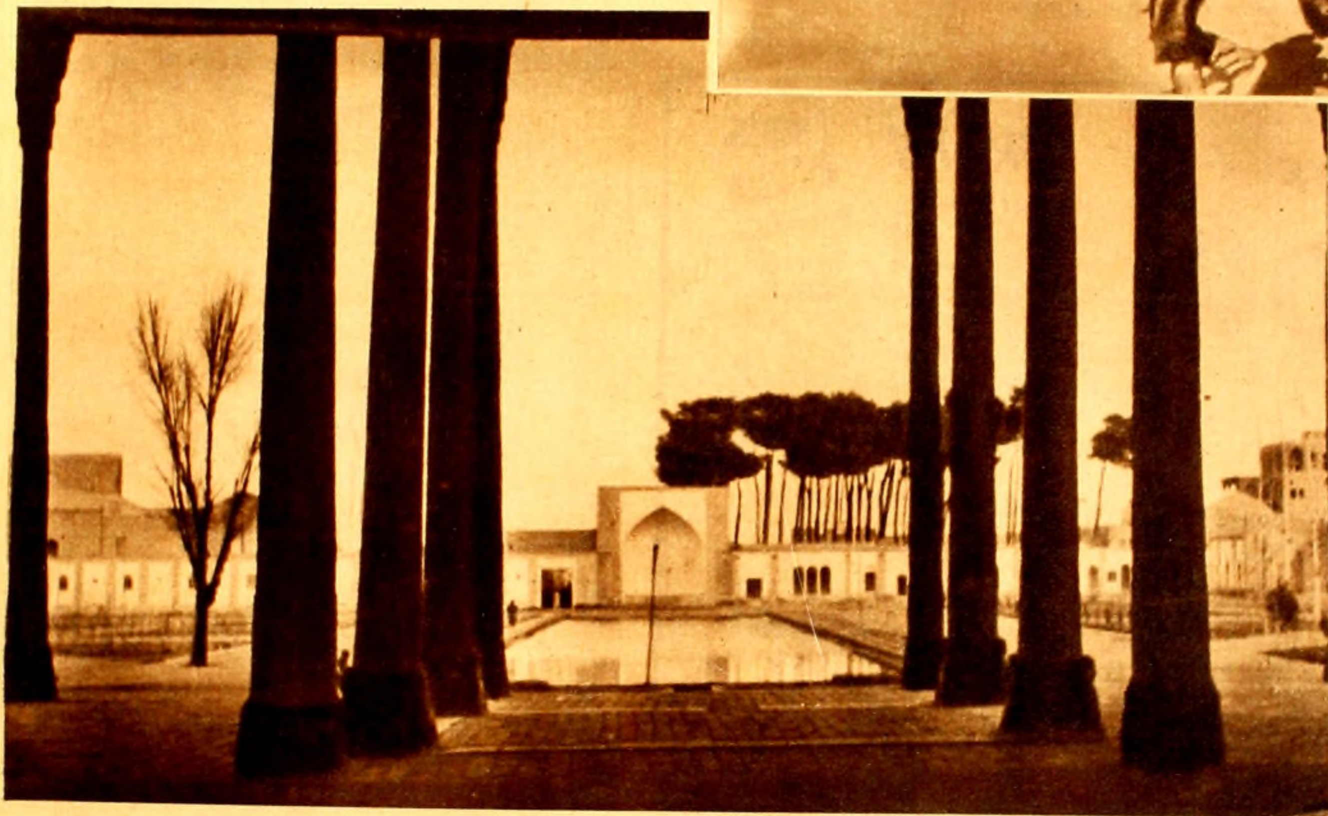


Las célebres montañas de Fuego, cerca de Teherán, capital del Irán.





En la frontera entre la Unión Soviética y el Irán.



Vista del palacio de "Tschebel-Situn" en Ispahan.



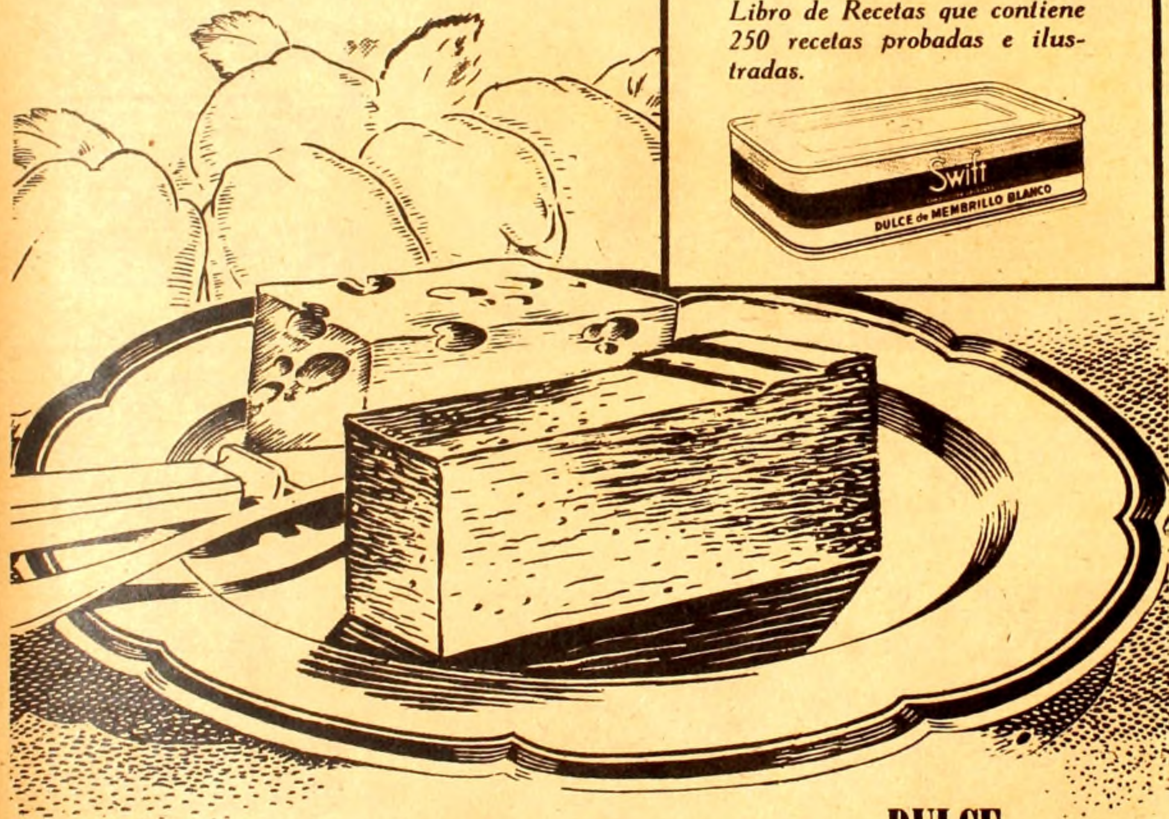
Los yacimientos petrolíferos de Baku.



BLOQUEAN LA MARTINICA. — Vista de la bahía de San Pierre, con la montaña Peleé al fondo, posesión francesa de la Martinica, en la América Central, que ha sido bloqueada por la armada inglesa.









EL GENERAL DE GAULLE, Jefe de las fuerzas francesas adheridas a los ejércitos británicos para seguir luchando por la democracia. Aparece en esta nota en el momento que sale de Downing Street, residencia del primer ministro inglés.

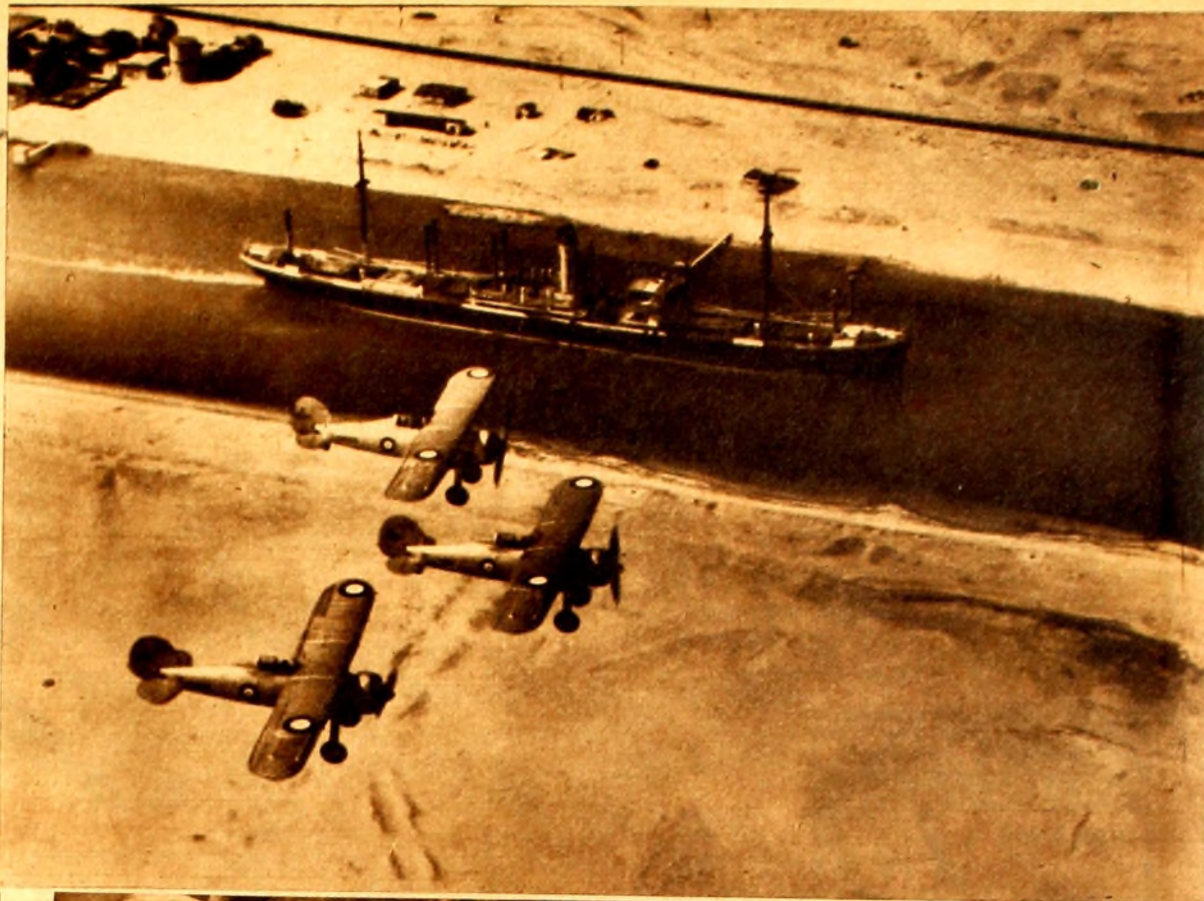


LA BANDERA FRANCESA ondea en el Hagar, ciudad del Sudán, sobre la tumba del rey Amene-Mopet, recién descubierta por el profesor Montet.

INFORMACION GRAFICA DE ACTUALIDAD



WENDELL L. WILKIE, proclamado candidato en la Convención de Filadelfia, a la Presidencia de Estados Unidos.



AVIONES de la Royal Air Forces, patrullando a lo largo del Canal de Suez, en servicio de vigilancia.



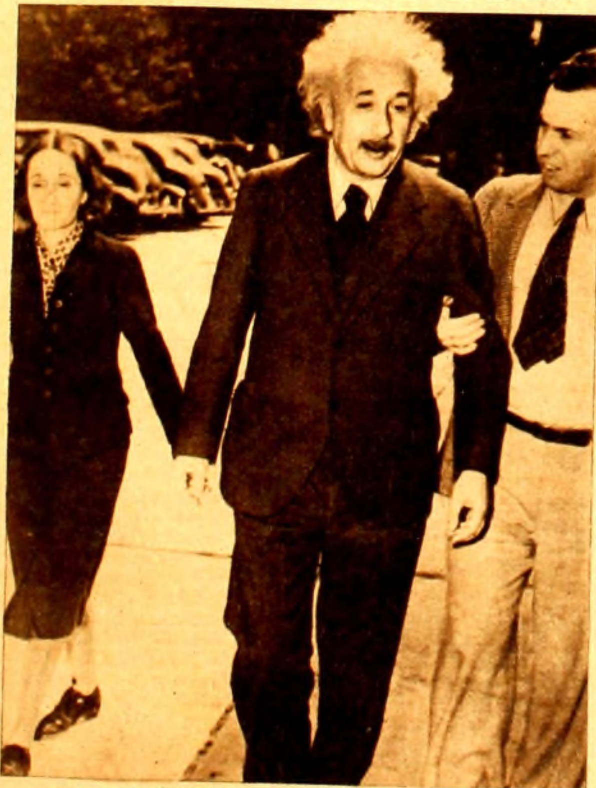
W. CHURCHILL ha trasladado su residencia al Nº 10 de la calle Downing, edificio en el que habita el primer Ministro del Gobierno Inglés, mientras dura su mandato. Esta foto muestra la entrada de servicio, vigilada por un "policemen", y a un sirviente entrando con dos cuadros bajo el brazo, de tema marinero.



LOS QUESOS DE HOLANDA constituyen una atracción, muy lógica, para los soldados nazis que ahora ocupan el país. Aparecen aquí eligiendo algunos del apetitoso alimento, que tan raro se les hizo antes de la invasión.



AVIADORES de los 500 aviones franceses que existen en Siria, en una ceremonia religiosa en un fuerte antiguo.



ALBERT EINSTEIN, famoso sabio, ha obtenido la ciudadanía norteamericana. Aparece aquí entrando en el edificio de la Corte Federal, en Trenton, para cumplir los últimos requisitos de otorgamiento de la nacionalidad legal estadounidense. Acompaña al sabio profesor su hija Margot.



CERNAZAUTI, ciudad rumana que se encuentra en la Bucovina, y que fué ocupada por las tropas rusas. Esta región formaba parte de la antigua Rumania, en contraste con Besarabia, que efectivamente perteneció a Rusia, la que ahora se ha quedado con las dos. En la frontera hubieron encuentros entre tropas rumanas y rusas.

SU MEMORIA

(CUENTO)

UN lecho conyugal. Una mujer que duerme con la mejilla apoyada sobre el brazo replegado, el rostro semi escondido entre los cabellos blondos, una mujer que no tiene más de veinte años, pero que, como un niño, sonríe a los ángeles en su sueño. Un hombre que no tiene cuarenta años y cuya pesada cabeza halla difícilmente el reposo sobre la almohada ardiente.

¿Por qué tarda el alba? Ella disiparía las visiones llamadas por el insomnio de las horas tempranas de la mañana.

Esta mujer respira armoniosamente. El aire que huye entre sus labios hace un ruido regular. Este hombre se preocupa de no hacer ningún ruido y, para distraerse de la angustia demasiado conocida, se cuenta historias, las historias de su vida. Primeramente es su infancia, su alegre infancia, luego los recuerdos de su pubertad. El lecho está tibio, las piernas se estiran.



dibujo de VERNAZZA

Recuerdos de las voluptuosidades del adolescente, de las primeras caricias, de esa primera mujer que le reveló el placer. ¡Qué suave tenía la piel y qué agradable era! El la llamaba: "¡Querida Suzy!" Y he aquí que ha remontado más de un cuarto de siglo en su pasado. Solo se detiene en esta época tan lejana, para comparar a la suave Suzy con la apasionada Luisa. ¡Ah! aquella! Una gran dama que parecía altiva, distante, cuando recibía a la mesa de su marido, y que era más servil que una chica cuando reclamaba una nueva prueba de un deseo ya cansado. Y Margaret, la americana, y Clotilde, la provinciana, y las otras, todas las otras... Las evocaba una a una, tal como Casanova escribía sus memorias. Había obtenido de ellas esa variedad de caricias que nunca más conocería; recordaba los gritos y los sollozos, las noches en que el amor tomaba un cariz terrible, acercándose a la perversión. Y con el corazón que latía con más fuerza, lamentaba el pasado.

¿El alba no iba a aparecer? ¿Acaso la tierra no giraba más y el sol no se iba a levantar?

Tenía vergüenza de sí y de esa vergüenza nacía un sentimiento confuso de desprecio por todas las queridas, para todas las que eran, en el fondo, semejantes en el abandono. Mujeres que traicionaban, mentirosas, y sin embargo sinceras en su desencadenamiento. Y volvía a desearlas, encontrándoles excusas. Todas las mujeres son las mismas. ¿Y la que dormía a su lado, como una niña, no había pertenecido a otro? Cuando se divorció, cuando él la consoló, no salía de los brazos de otro?... ¿Los besos que le daba, no los había dado a otro?... Entonces, nacida de las traiciones de su memoria, crecieron en él esos celos que no conocía cuando vivía libremente a la luz del día. El recuerdo de las enamoradas de su juventud, de las victorias que había logrado, de los envilecimientos que había provocado, de esa ciencia de Don Juan que poseía antes, le impuso otras imágenes que no le pertenecían, que eran propiedad de la esposa dormida a su lado. ¿Por qué sonreía? ¿A qué sueños dirigía esa sonrisa infantil? Ya no era joven. ¿Por qué sonreía como un niño? Había vuelto, en su sueño, a las horas deliciosas de su adolescencia. Es claro, y había vuelto también a las horas de su boda, de su primer amor! Se echó sobre la almohada, no temiendo ya hacer ruído.

—¡No duermes, mi grandote! Me das tanta lástima. ¡Es horroroso no poder dormir! Sin embargo, cuando viene el día, te tranquilizas.

—El día ha venido. Te he estado mirando. ¿A quién le sonreías?

—¿He sonreído? Sin duda estaba contenta de dormir. Estaba soñando.

—¿Con quién soñabas?

—Con nadie. Soñaba.

—Dime la verdad: soñabas con tu juventud.

—Tal vez. No lo sé.

—Pero yo sí, lo sé. ¿No lo has olvidado?

—¿A quién?... ¿A mi primer marido? ¿Empiezas otra vez? ¡Estás loco, no es culpa tuya, pero estás loco! Vaya, querido, nosotros dos nos amamos.

Esta frase él la había oído cien veces en otros lechos.

—Estoy seguro de que pensabas en él,— prosiguió el hombre. Tenías el rostro que él debió conocer y que yo no conocí, cuando te despertaste.

Ella se enderezó sobre las almohadas:

—No quiero que me insultes. ¡Tú, que has tenido tantas mujeres, no nos conoces! Fuí desgraciada cuando él me dejó, pero después de ser tuya, no lo he recordado más.

—Tú fuiste de él como eres mía.

—¡No nos conoces! Los hombres recuerdan a sus queridas, y tú te has acordado de las tuyas en tu insomnio. ¡Confiesa!... Pero nosotras, por lo menos yo, cuando amamos, todo nos es nuevo, todo se ha borrado.

—No era a mí a quien sonreías, jamás me sonreíste así.

Y echó la cabeza hacia atrás.

—Entonces era a otro. Pero no a mi primer marido.

La querella fué creciendo a medida que el día iluminaba la pieza, después de triunfar sobre las persianas... Y la vida ya no fué posible entre esos dos seres, uno de los cuales rumiaba su pasado voluptuoso y el otro volvía a partir hacia su destino.

Este pequeño drama de alcoba me ha sido relatado por el profesor Stritler un día que tuvimos necesidad de ir a buscar a la tempestad al borde del océano. Yo me había acercado a Stritler en el asilo donde la proximidad a la tormenta hacía gritar a los locos y atravesábamos el patio cuyos árboles eran sacudidos por la repentina borrasca, después de inclinarnos sobre el lecho de una viuda que no podía olvidar la felicidad perdida.

—¡Qué misterio es la memoria de las mujeres! me dijo Stritler. Las imágenes sensuales, sexuales, persiguen a los hombres que envejecen. Pero no existen entre mis clientas del asilo que, sin embargo, se han dado innumerables amantes. Una mujer se da. Cuando se recupera y se da a otro, ha olvidado...

—¿Pero cómo explica usted a su enferma? pregunté.

Ya estábamos instalados en el automóvil que nos llevaba a la ciudad, al abrigo de la lluvia. Stritler me tomó del brazo, afectuosamente:

—Esa pequeña mujer rubia que sonreía a los ángeles en su sueño, no temió casarse por tercera vez. Se casó con el hombre a quien sonreía en la noche cuya confidencia recibí. Era un gentil muchacho, mucho más joven que ella, bastante tímido, pero menos dotado de calidades viriles que de calidades afectuosas. Ella lo adoró como si fuese su hijo. Se vió privada de él por un estúpido accidente de aviación. Fué el año pasado. Me llamaron en consulta, pues se había enloquecido. Hice todo lo que pude para curarla, pero no logré impedirle que ingresara al convento donde continúa llorando y es feliz al llorar. La memoria de las mujeres, mi buen amigo, es uno de los más grandes misterios de la humanidad. Olvidan el placer, los besos que han aceptado y a los que se los han dado. Pero ninguna de ellas ha olvidado el afecto maternal, y cuando un amante o un marido han podido provocar esa clase de afecto, no han logrado olvidar jamás. La memoria de las mujeres se desembaraza de las imágenes sexuales, pero es esclava de las imágenes de la ternura.

Binet VALMER.

FABULAS DE TRILUSA

La razón del por qué

Ayer a un grillo oía
que cantaba tranquilo en fondo al prado
y un poco más acá, sobre el tejado,
una cigarra, en son, le respondía
y pensé yo: que en tal monotonía
lo que no cambia nada
es la naturaleza,
pues estos animales
con toda su pobreza
dan al Sol su canción
con la misma tonada
y la misma ilación
que seis mil años ha...'
siempre el mismo cri... cri...
siempre igual su cra... cra...

Del tiempo del pecado original
todo ha quedado igual:
sea águila, carnero o sanguijuela,
uno trepa, otro chupa y otro vuela;
pericote, serpiente o bien la hormiga
uno roe, se arrastra o se fatiga,
cada bestia se adapta y ha vivido
como Dios ha dejado establecido.

Pero el hombre que nunca se contenta,
tiene el prurito de la evolución
y piensa, estudia, busca, logra, inventa,
vibrando en su victoria de emoción;
y cuando llega a triunfos muy sonantes,
cuando ha revuelto todo, arriba, abajo
ve un pedacito de oro... ¡adiós trabajo!
vuelve a ser una bestia como era antes!

El león agradecido

Con una astilla se clavó un león
y se andaba quejando. De repente
cerca de un campamento, un buen teniente
se ofreció para hacerle la extracción.
Dicho y hecho. El león agradecido
le dijo: "Tú verás, aunque soy bestia
como el león paga siempre una molestia.
¿Qué ambicionas? ... ¿Tal vez ser ascendido?
¡Pues lo serás hoy mismo!... Y fué de presa.
En la tarde, cumpliendo su promesa
regresó presuroso y dijo: "Pienso
estimado teniente, que tu afán
se verá satisfecho... ¡Habrá tu ascenso!...
¡Me acabo de comer al capitán!...

(Versión castellana de Tomás Catanzaro).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA OPORTUNIDAD DEL MALVADO





















